

ESTUDIO DE CARACTERIZACION DE LOS PESCADORES DE PAJAS BLANCAS

François Graña y Diego Piñeiro

INTRODUCCION

El presente artículo es un fragmento del informe final de investigación, cuyo trabajo de campo fue realizado entre los meses de setiembre y noviembre de 1994. Aquella investigación se proponía caracterizar al agrupamiento social formado por los pescadores artesanales de Pajas Blancas con arreglo a los siguientes cortes:

1. Condiciones sociales y económicas de dicha comunidad;
2. Técnicas de pesca;
3. Percepción de los cambios ambientales ocurridos en la zona y de los efectos sobre su actividad;
4. Identificación de los principales componentes y grupos sociales que actúan en la comunidad pesquera.

Este artículo recoge en lo sustancial un resumen del cuarto punto, aunque en la síntesis final se abarcan tramos del texto original de los que no se da cuenta aquí. El recorrido de la exposición será el siguiente: I) metodología empleada; II) el asentamiento de pescadores de Pajas Blancas; III) trama y dinámica social; IV) síntesis y conclusiones.

Hemos ido insertando —entre comillas y en negrita— diversas citas textuales tomadas de las entrevistas a pescadores.

* * *

1) METODOLOGIA EMPLEADA

Inicialmente, nos habíamos propuesto varias modalidades de recolección de información: 1. entrevistas previas a informantes calificados; 2. realización de una cantidad indeterminada de entrevistas individuales en profundidad; 3. experiencia de observación participante de un viaje de captura; 4. censo de todos los pescadores del asentamiento.

1. Se realizaron dos entrevistas previas a informantes calificados. Estas nos mostraron la existencia de intereses heterogéneos y conflictivos al interior del agrupamiento de pescadores.
2. Partimos de la centralidad social de la figura del pescador artesanal poseedor de su barca, criterio que sesgó las entrevistas individuales sin impedir la toma deliberada de contacto con pescadores no poseedores de barca.
3. La experiencia de observación participante de un viaje de captura constituyó un momento central para la descripción de técnicas de pesca, y para la observación de las interrelaciones establecidas entre los tripulantes.
4. El censo debía aportar una descripción precisa del asentamiento de pescadores. Los plazos de la investigación conspiraron contra la posibilidad de beneficiarnos de este instrumento de cuantificación.

* * *

II) EL ASENTAMIENTO DE PESCADORES EN PAJAS BLANCAS

El balneario de Pajas Blancas, situado en la faja costera occidental de los suburbios de Montevideo, cuenta con unos 2.000 habitantes estables. El casco viejo de residentes adquirió su propiedad en los años 50 y 60 con fines de veraneo, constituyéndose con los años en su residencia principal. El astillero Kambara (hoy cerrado) y la planta embotelladora de agua mineral SIRTE son las principales actividades ocupacionales de la zona.

Desde hace unos veinte años comenzó a asentarse un nucleamiento de pescadores artesanales sobre la franja costera del lugar. Su presencia constituye hoy un componente estable de la geografía y la textura social de la zona, aunque no todo ha sido armonía en su proceso de afincamiento en el lugar. Un complejo y dilatado conflicto por la ocupación del espacio tuvo por protagonistas a los pescadores, a los vecinos del balneario, a la Intendencia Municipal de Montevideo y a la Prefectura Naval. En dos oportunidades (1976 y 1981) el gobierno militar arrasó con *bull-dozers* las casas erigidas por los pescadores. Desde entonces sólo se permite la construcción de refugios de madera y chapa. Ello no impidió la permanencia en el lugar de un núcleo creciente de pescadores y sus familias, que llega a unas 50 en tiempo de zafra de la corvina (octubre/marzo) y 10 a 15 durante el invierno. Esta presencia es tolerada por las autoridades en tanto no se utilicen materiales duraderos para la construcción de las viviendas. Tal «provisorio» —producto de un litigio legal sin resolver— tiene por resultado la conformación de un asentamiento de viviendas anárquico y precario.

Los pescadores constituyen un agrupamiento abigarrado de dueños de barca(s), pescadores sin barca propia, peones estables, y una cantidad —indeterminada pero creciente— de peones zafrales de baja calificación sin conocimiento previo del oficio.

La temporada alta octubre/marzo se basa en el desove de la corvina en proximidades de esta playa a partir de noviembre; éste es el único momento del año en que la corvina puede capturarse a la red y en cantidades considerables. En estos meses la actividad llega a su punto máximo, con unas 45 barcas operando. Cada una de éstas embarca a tres tripulantes, aunque su actividad ocupa tres o cuatro personas más en tareas preparatorias de aliste y en el trabajo posterior de acondicionamiento de pescado en cajas, lavado de la barca y reparación de artes de

pesca. En temporada baja (marzo a octubre) el núcleo mayoritario de pescadores solía migrar hacia el Puerto de Buceo; desde hace unas cuatro temporadas, el flujo principal de pescadores se dirige en esos meses al balneario San Luis (Canelones), a unos 80 kilómetros al este de Montevideo, donde pescan corvina y brótola.

* * *

III) TRAMA Y DINÁMICA SOCIAL

El agrupamiento de pescadores puede ser visto como un entramado de solidaridades y conflictos que constituye una totalidad social compleja. Hemos dividido la exposición de este apartado en una dimensión «estática» y otra «dinámica» del nucleamiento de pescadores. Se trata de una distinción analítica, ya que ambas dimensiones sólo tienen existencia real en su unidad contradictoria: el conflicto se hace visible en su capacidad para despertar solidaridades que lo resisten, y a la inversa, la fuerza cohesiva de ciertos comportamientos solidarios adquiere su sentido en presencia de la tensión conflictiva que se le opone.

A. LA TRAMA

¿Puede decirse que el asentamiento de pescadores de Pajas Blancas constituye una comunidad? Este término denomina corrientemente un nucleamiento humano cohesionado en torno a actividades de subsistencia cuyas modalidades y división social del trabajo descansan en la tradición familiar. Esta tradición constituye simultáneamente vehículo de transmisión del *know how* productivo y fuente de identificación social e ideológica. Esta vieja noción de comunidad está asociada a la imagen de fuertes lazos de «solidaridad orgánica», de retícula interpersonal, familiar y particularista que impone sobre los individuos el predominio del interés común. Postulamos aquí que la expresión puede constituirse en obstáculo a la comprensión de la realidad social del agrupamiento de pescadores de Pajas Blancas, por dos razones: i) los pescadores tradicionales —aquéllos que lo han sido siempre por adscripción familiar, a menudo hijos y aun nietos de pescadores— son numéricamente insignificantes; ii) existen conflictos de intereses al interior del agrupamiento, que podrían correlacionarse de alguna manera con actitudes, opiniones y comportamientos sociales diferenciados, que la noción de comunidad oscurecería.

El enfoque analítico elegido debe dotar de «visibilidad» a estos conflictos, a los subgrupos o categorías sociales que los protagonizan, a su trabazón con actitudes y comportamientos colectivos.

Un enfoque que partiera de la «comunidad» supondría 'a priori' la primacía de la unidad sobre el conflicto.

En definitiva, un análisis fundado en la comunidad obstaculizaría la debida apreciación de una diferenciación social que nos parece de primer orden en una descripción del nucleamiento de pescadores de Pajas Blancas.

El problema de una caracterización social del nucleamiento de referencia nos enfrenta a un desafío particularmente complejo, dadas ciertas características de esta unidad social que podríamos esquematizar como sigue:

1. La unidad orgánica de trabajo y organización social que constituye la barca, la fuerte centralidad de las tareas productivas que vértebra, la intensa interacción «microsocial» que escenifica a lo largo del proceso de captura, hacen relevantes las configuraciones jerárquicas allí identificables.
2. Las interacciones sociales producidas al interior del asentamiento de viviendas en la propia playa de trabajo habilitan una consideración específica.
3. El saber empírico traduce experiencia materializada en técnicas artesanales de *performances* convalidadas día a día en el proceso de trabajo. Esta «dignidad» del saber artesano que sobrevive a la embestida histórica de la tecnología industrial, brinda un principio de ordenamiento social que merece ser tenido en cuenta.
4. La existencia del «patrón-dueño de la barca» y del «peón» que vende su fuerza de trabajo mueve a la identificación de categorías socio-económicas de intereses en conflicto; este camino puede resultar fecundo para la búsqueda de propuestas explicativas de la dinámica social presente en el nucleamiento de pescadores de Pajas Blancas.

Cada uno de estos ordenamientos puede dar lugar a «miradas» distintas sobre las regularidades y diferenciaciones sociales significativas en el nucleamiento social de referencia.

Intentamos aquí algunos pasos en cada una de las direcciones señaladas.

1. La barca, unidad productiva y social

La barca aparece como núcleo de la célula productiva que realiza un ciclo completo de captura. Su nombre es una referencia más usual que la de su titular. Con ella tiene lugar el «momento fuerte» del proceso de trabajo, en torno a ella se articulan las distintas fases y protagonistas de este proceso.

Este minúsculo espacio físico representa simbólicamente la estrechez de las interrelaciones en cuyo marco se desarrollan todas las tareas, ejecutadas en cooperación permanente. Sus protagonistas conforman una totalidad colectiva que asigna a cada uno sus atribuciones. Todo a bordo de la barca acontece bajo la percepción permanente de sus tres tripulantes. Esta actitud de vigilancia colectiva constante sobre cada uno de los movimientos individuales es una condición para el desempeño exitoso de la labor.

El papel central que desempeña la cooperación estrecha sobre la barca, está determinado por las condiciones materiales específicas en que tiene lugar el proceso de trabajo. Esta modalidad imperativa de trabajo imprime su sello a las relaciones humanas en su totalidad. Así, la armonía interpersonal, el «llevarse bien», adquiere particular relevancia. La fuerza cohesiva de la solidaridad entre iguales parece apoyarse aquí en las modalidades cooperativas del trabajo.

La naturaleza artesanal de las técnicas de captura realza los atributos de destrezas adquiridas, de energía física, de experiencia acumulada. Las «credenciales» que validan estos atributos no se adquieren de una vez para siempre a la manera de un diploma: vuelven a someterse a examen día a día en la acción de despliegue cotidiano de la labor.

El reaprendizaje que tiene lugar una y otra vez con cada generación de pescadores, es condición *sine qua non* a la continuidad en el tiempo, y más aún, constituye la única vía por la que se transmiten los saberes específicos de la captura artesanal.

Interdependencia y cooperación estrechas, armonía interpersonal, primacía de los atributos de destreza, fuerza y experiencia, brindan así al micromundo de la barca una normativa consuetudinaria que matiza las interrelaciones humanas que allí tienen lugar. Las relaciones de confianza y respeto entre tripulantes se «codifican» en términos del aprecio conquistado en el desempeño cotidiano de aquellos atributos; estas relaciones así codificadas pueden dar lugar a un ordenamiento jerárquico de atributos y desempeños personales.

2. Relaciones de vecindad y compadrazgo

El pescador no sólo come y duerme en tierra: allí transcurre una porción importante del tiempo total de trabajo. El asentamiento se constituye en escenario de un complejo microsistema de interrelaciones que podría caracterizarse muy brevemente como sigue:

- i) La actividad desempeñada en la barca es el momento fuerte del proceso de trabajo pero no el único: se encuentra precedida por las tareas preparatorias y continuada luego por tareas múltiples de reacondicionamiento de las artes de pesca. Así, ambas esferas de la actividad del pescador artesanal se interpenetran.
- ii) El trabajo en tierra cuenta con la presencia protagónica de la mujer del pescador en la ejecución y organización de las tareas de apoyo. El protagonismo femenino alcanza su punto máximo durante la zafra de la corvina: en horas de descanso del jefe de familia a su regreso del mar, la esposa comienza las actividades de limpieza y preparación de la salida siguiente, asigna tareas a sus hijos y contrata servicios de otros. Esta singularidad no contradice la estructura patriarcal de la familia del pescador: la consolida en el acto de reservar al jefe de familia no sólo la exclusividad en las tareas de captura propiamente tales, sino también la última palabra en todas las decisiones importantes del trabajo en tierra.
- iii) La proximidad espacial de la vida cotidiana acentúa las interdependencias: nada puede hacerse sin medir sus efectos sobre una convivencia que satura toda la existencia individual.
- iv) Puede imaginarse un sistema de confianzas interpersonales anclado en esta micro realidad de fuertes interacciones: tal sistema de confianzas no puede deducirse linealmente de otros sistemas de relación jerárquica: los mejores pescadores —por ejemplo— no coinciden necesariamente con los líderes del asentamiento en tierra, que en ciertas circunstancias aparecen como «voceros» del nucleamiento en su conjunto.

3. Estratificación de saberes

Otro posible principio articulador del nucleamiento de referencia, reposaría en la posesión diferencial de aquellos saberes específicos que constituyen fuente de prestigio personal indiscutido. Hemos podido constatar, por ejemplo, el liderazgo

incuestionable ejercido por un pescador «veterano» que lleva desde hace muchos años un registro cronológico de volúmenes de pesca realizada, zona de captura, estado del tiempo, etc.; este liderazgo reconocido rodea a su portador de una aureola de respeto de muy difícil parangón. En las gradaciones inferiores de esta posible escala de saberes se encuentra el «pan» (sinónimo de inútil), por lo general un pescador «oportunist» de reciente ingreso a la actividad y por tanto absolutamente inexperto.

Surge de las entrevistas la importancia asignada a la posesión de saberes en el aprecio que puede conquistar un pescador entre sus iguales. Nos limitamos aquí a sugerir la potencialidad de este enfoque, que introduce una dimensión difícil de ponderar pero que nos parece significativa en la exploración de los comportamientos sociales del nucleamiento de referencia.

4. Las categorías socio-económicas clásicas

Una tradición sociológica acendrada asigna al «lugar» ocupado por los agentes sociales en la producción de bienes materiales, un peso decisivo en la determinación de sus comportamientos sociales y de su manera de entender el mundo en que viven. Este lugar está signado por dos tipos de relaciones: i) de propiedad/desposesión de los agentes productivos respecto de los medios de trabajo; ii) de explotación de los agentes que sólo poseen su fuerza de trabajo, por parte de quienes contratan esta fuerza valiéndose de la propiedad jurídica sobre los medios de producción. Planteamos a continuación una categorización tentativa del nucleamiento de pescadores, inspirada en los criterios de discriminación propuestos por esta tradición.

Las figuras que personifican el proceso de trabajo son: el dueño de la barca o armador, el patrón de pesca, el peón y los apoyos en tierra.

El dueño de la barca puede o no embarcarse personalmente: en caso afirmativo, ocupa también el lugar del patrón de pesca. Esta duplicidad de roles es muy significativa entre los pescadores que poseen una sola barca, subconjunto mayoritario en la totalidad de propietarios. Esta duplicidad o superposición real de roles se expresa en la ambigüedad contenida en el término «patrón»: en efecto, éste puede designar tanto al «patrón de pesca» como al «patrón de la barca» o a ambos a la vez. El patrón de pesca es el tripulante que ocupa el lugar del dueño de la barca, asumiendo ante éste la responsabilidad principal en el proceso de captura; el patrón de la barca es el

propietario de la barca que la cede «a la parte»; por último, el propietario que se embarca acumula ambos roles. En la pesca industrial el corte entre ambas figuras es neto: el armador por una parte, el patrón de pesca por otra. A los efectos de la claridad de la exposición, retendremos para esta descripción las expresiones «dueño de la barca» y «patrón de pesca». No pretendemos saldar con esta operación —discursiva— el problema —real— de las ambigüedades, lo que significaría confundir el proceso intelectual con el fenómeno social considerado: dichas ambigüedades se trasladan al interior de cada una de las categorías consideradas. Cada una de las categorías aquí identificadas recubre a la vez una gama de situaciones disímiles: este abanico de disparidades desdibuja los contornos de la categoría que las reúne, desalentando así cualquier ilusión de «encerrar» la realidad social en categorías conceptuales; a nuestro juicio, éstas no son más que herramientas de un proceso de conocimiento siempre acotado y parcial del fenómeno social que constituye su objeto.

1) El dueño de la barca. Esta categoría admite la siguiente diferenciación:

- i) El que posee más de una barca. Se trata en general de viejos pescadores que han seguido con éxito una estrategia de acumulación de capital, abandonando definitivamente la participación personal en el proceso de trabajo (tomamos como arquetipo un caso único en Pajas Blancas de un pescador de más de 40 años de actividad que posee tres barcas, reputadas entre las mejores y más productivas del lugar). Es la figura que más se acerca a la del armador de la industria pesquera, aunque conserve fuertes raíces en el suelo originario de la actividad artesanal: supervisión personal de la calidad de las herramientas, seguimiento cotidiano de la tarea de captura, potenciación de los conocimientos personales al servicio de ésta, etc. Merece mención aparte el caso del intermediario que compra al pescador su captura, que invirtió en la adquisición de barcas que trabajan para él (igualmente un único caso arquetípico en Pajas Blancas), movido por una racionalidad netamente capitalista.
- ii) El que posee una barca con su equipamiento. Su representación paradigmática es la del pescador artesanal propietario de su barca y artes de pesca que procura embarcar peones estables. Establece con sus subalternos una relación de confianza fuertemente personalizada que recuerda la

del maestro con sus aprendices en las viejas artes medievales. El ingreso del dueño de la barca se vuelca a la subsistencia del núcleo familiar así como a la reproducción del valor de sus herramientas de trabajo.

- iii) El poseedor parcial de una barca. Agrupamos aquí un conjunto abigarrado de casos que comprende: a) el pescador joven que concentró su capacidad de ahorro en la compra de la chalana y toma en arriendo el motor al valor de una parte (20 %); b) el que posee la barca y el motor pero toma en arriendo las artes de pesca; c) el que comparte con otro(s) la propiedad de una barca.

2. El patrón de pesca. Se trata del tripulante que asume el mando de las operaciones de captura desde el arranque hasta el regreso de la barca. El abanico de situaciones diferenciales traslada sus disparidades a la parte percibida, cuyos extremos guardan la considerable proporción de 3 a 1. Coexisten bajo esta categoría:

- i) El patrón que es a la vez dueño de la barca, doble condición que le vale el 60 % de los beneficios: 40 por su condición de armador, 20 en tanto embarcado.
- ii) El pescador veterano de probada experiencia que no posee barca propia pero sí sus propias artes de pesca, lo que le permite negociar —en tanto patrón de pesca— una parte que puede llegar al 25 y aun al 30%.
- iii) El pescador cuya experiencia lo acredita para asumir la tarea siempre que cuente con la confianza del dueño, pero su baja motivación personal determina que se conforme con la parte mínima del 20%, equiparándose así a los otros tripulantes. Es el caso típico del pescador «bohémio» sin mayores ambiciones económicas, sin compromisos familiares y a menudo sin siquiera artes de pesca propias. Este personaje rehuye el puesto de patrón siempre que puede. Tiene lugar en este pescador un curioso equilibrio entre una experiencia laboral que lo acredita profesionalmente, y una tipología personal poco confiable a ojos del dueño de la barca.

3. El peón o marinero, por lo general asignado a la tarea de la mola o del libro, y menos frecuentemente al timón. En esta categoría, las significativas disparidades observables no dan pie a modificaciones en la parte percibida, que es casi invariablemente del 20%. Esta particularidad brinda una mayor homogeneidad relativa de la categoría. La gama de situaciones comprende aquí:

- i) El joven aprendiz ligado a la actividad desde temprana edad, que por lo general comenzó alistando y encarnando; se trata probablemente del subconjunto más «confiable» a ojos del patrón, dada su maleabilidad y cierta implicación personal en la dignidad del oficio.
- ii) El pescador «veterano» escasamente motivado, sin compromisos familiares, que no ha desempeñado otra actividad en su vida y que consume la totalidad de su ingreso al ritmo en que lo percibe.
- iii) El pescador «oportunista», de reciente integración a la actividad por razones de conveniencia inmediata, generalmente motivadas en la pérdida del empleo anterior. Parecería tratarse del subconjunto menos «confiable», y a la vez el que crece más rápidamente.

4. Los apoyos en tierra. substanciados en tres tareas distintas: aliste, encarne y limpieza de barcas. Se trata del trabajo menos especializado, puerta de acceso a la actividad por la que todo pescador ha pasado. Estas tareas son realizadas a menudo por la familia del pescador dueño de su barca —su mujer y sus hijos—, circunstancia que no impide la percepción de la remuneración estipulada para el trabajo en cuestión.

Lejos de constituir compartimentos estancos, estas categorías señalan tendencias predominantes en cuyas fronteras operan permanentes trasvasamientos: el marinero experimentado que se embarca ya como peón, ya como patrón, el pasaje —aun más habitual— del alistador experimentado a peón ocasional o en aprendizaje, etc.

B. LA DINÁMICA: ASOCIACION Y CONFLICTO

La exposición que sigue descansa en testimonios numerosos aunque fragmentarios. No pretendemos aquí hacer un balance de las experiencias asociativas realizadas por los pescadores, sino una apreciación crítica de éstas. Colocándonos en la perspectiva de sus protagonistas, buscaremos los conflictos y tensiones que la subyacen.

Las experiencias asociativas realizadas en el asentamiento de pescadores de Pajas Blancas en los últimos diez años han dejado honda huella en la memoria de los entrevistados. Estos coinciden en un balance frustrante de aquellas experiencias. Para algunos, no sólo no colmaron las expectativas levantadas, sino que dejaron una amarga sensación de impotencia y descreimiento en la organización colectiva: «Hubo muchas reuniones y no se llegó a nada, no hay unión... Al

que quiere hacer algo lo critican, y andan diciendo que uno tiene un interés...» Las experiencias más importantes fueron dos: la Asociación de Pescadores de Pajas Blancas (1985-88), y una comisión de corta vida que realizó asambleas con numerosa presencia de pescadores de toda la costa Oeste en 1992.

En 1976-77, cierto número de construcciones de bloques fue arrasado con *bull-dozers* por orden de las autoridades militares. Una transacción oficiosa —en la que jugó cierto papel mediador la Prefectura Naval— posibilitó la vuelta progresiva de los pescadores al lugar. Se acordaba una instalación cuya carácter provisorio no debía dar lugar a duda alguna, so pena de un nuevo desalojo por la fuerza. El acuerdo tácito prohibía estrictamente el uso de materiales constructivos duraderos (quince años más tarde, las mismas casuchas de madera y lata denuncian un dilatado provisorio). Se trataba sin duda de una transacción sustentada en un frágil equilibrio entre tensiones encontradas que seguían actuando sordamente. Así lo muestra la aparición cíclica de presiones oficiales y amenazas de desalojo, así como movimientos de presión de los vecinos del balneario, descontentos por una presencia percibida como extraña y molesta que inutiliza la playa y el parque. Con la vuelta del estado de derecho en 1984-5, la atmósfera social de libertades cívicas reconquistadas ambientó la apertura de negociaciones entre los pescadores y la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) en procura de una solución definitiva a un problema ya endémico. Una vez conformada en 1985-6 una Asociación con personería jurídica, las autoridades municipales manifestaron disposición para contribuir a la instalación en la playa de cobertizos para útiles de trabajo. En contrapartida, la Asociación debía hacerse cargo del traslado de los pescadores allí instalados, de manera de separar espacialmente el lugar de trabajo del lugar de vivienda. A la vez, se prometían ciertas facilidades para la posterior adquisición de un terreno municipal y construcción de viviendas. Las expectativas de una solución largamente ansiada produjeron un efecto inesperado: el repentino crecimiento del asentamiento, que pasó de unas pocas casuchas a varias decenas.

El traslado del problema al seno de la Asociación desató una fuerte pugna interna. En un polo, ciertos pescadores entendían que debía exigirse a la IMM la resolución previa de la vivienda antes de abandonar la playa; en el otro, quienes encontraban aceptable la propuesta municipal de separación del lugar de trabajo y lugar

de vivienda, debiendo los pescadores dejar libre la playa de trabajo. Lejos de llegarse a acuerdo, la tensión —que incluyó duros enfrentamientos físicos— fue en aumento hasta hacer estallar la Asociación, y con ella toda posibilidad de resolución «orgánica» del problema del alojamiento de los pescadores. Pensamos que el problema suscitado exasperó ciertos sentimientos de pertenencia amparados en las relaciones de compadrazgo entre pares en tierra, y en las relaciones de cooperación entre pescadores en la barca; estos sentimientos explicarían la primacía de comportamientos gregarios tendientes a resistir el desalojo.

En 1992 se reedita la conformación de lo que esta vez se llama «Comisión», no se procura personería jurídica, y el motivo más inmediato lo constituye la consecución de permisos para pescar en San Luis. El nuevo intento de constitución de una voluntad colectiva en torno a asuntos de interés común resulta exitoso, acudiendo a las reuniones numerosas delegaciones de pescadores de la Barra Santa Lucía, del Cerro y de La Colorada. Se replantea la vieja polarización, aunque cambiando de terreno: a) quienes años atrás se oponían a todo desalojo de la playa, plantean ahora la afiliación de los pescadores al Sindicato Único Nacional de Trabajadores del Mar y Afines (SUNTMA) como ámbito adecuado a la resolución de los diversos problemas planteados; b) los que habían considerado aceptables las propuestas municipales de resolución de la vivienda, reaccionan ante el intento de sindicalización sosteniendo que «...**los pescadores artesanales son otra cosa**». Las tensiones estallan con violencia aún mayor que la de años atrás, produciendo un nuevo fracaso de la acción colectiva.

El conflicto considerado motivó el despliegue de posturas que sus portadores vivieron como antagónicas, llegando a hipotecar la propia existencia de la asociación. Los motivos declarados de la ruptura nada nos aportaron acerca de la verdadera naturaleza de antagonismos tan explosivos. Parece claro que la armonía de intereses era sólo aparente. En el intento de bucear bajo esta apariencia, hemos encontrado cierto asidero en la propia percepción que los actores tienen del conflicto vivido.

Llamaremos «patrones» a los voceros de las posiciones favorables al traslado de las viviendas y opuestos a la afiliación de los pescadores al SUNTMA; llamaremos «peones», a quienes se opusieron al traslado y defendieron la idea de la sindicalización (esta denominación ha sido sugerida por algunos de los protagonistas).

Los «patrones» consideran que se cometió una injusticia al tratar a los dueños de barca como patrones en el sentido corriente, «...**cuando en la Asociación había igualdad de votos entre patrones y peones**»; sostienen que los peones son mayoritarios, por lo que **«podían tomar las decisiones que quisieran aunque no favorecieran a los que tienen barca»**. Plantean nítidamente los intereses que a su juicio son comunes a todo pescador: **«El interés de los pescadores en esa situación no es ocuparse de los problemas de comercialización y otras reivindicaciones, sino que lo fundamental es resolver el problema del asentamiento»**. Finalmente, los «patrones» producen una explicación anecdótica del conflicto: **«...el fondo del asunto son cuestiones de rencillas personales y de celos»**.

Para los «peones», la naturaleza del conflicto es transparente: **«los directivos [de la Asociación] eran dueños de barcas, querían conseguir materiales de pesca a menor costo y no se interesaban por los beneficios sociales que otros queríamos que se consiguiera para el pescador»**. Quedan así planteados ciertos caminos explicativos del callejón sin salida al que llevaron una y otra vez las tentativas de constitución de una voluntad colectiva en torno de intereses en apariencia comunes pero de contenidos conflictivos que finalmente estallaron con violencia.

* * *

VI) SINTESIS Y CONCLUSIONES

1. El reconocimiento de campo inicial realizado en el asentamiento de pescadores de Pajas Blancas nos había sugerido el empleo de técnicas complementarias de recolección de datos: informantes calificados, número variable de entrevistas en profundidad a pescadores, observación participante del proceso de captura y censo de todos los pescadores del lugar. La imposibilidad de realizar el censo inhibió la cuantificación de ciertas regularidades y relaciones significativas que nos hubieran sin duda permitido «ir más lejos» en la caracterización social del nucleamiento.
2. Para la descripción de las técnicas artesanales de captura, nos hemos servido de la siguiente clasificación: i) Las herramientas de trabajo: la embarcación con su motor fuera de borda, la malla de cuyo tamaño de boca depende el tamaño de las piezas

capturadas, el palangre que con sus brazoladas libres de anzuelos movibles y su aprovechamiento óptimo de la marea materializa un momento fuerte de la técnica artesanal; ii) Las tareas preparatorias, desglosadas en el «alistero» o acondicionamiento de las artes de pesca que vienen de ser utilizadas, el encarnado del palangre y el «arranche» o preparativos materiales para la salida al mar; iii) La salida al palangre, donde hemos visto: a) el funcionamiento del «probador», momento fuerte del saber empírico que permite al pescador identificar la masa de agua que debe «seguir» para encontrar el pescado; b) las reglas consuetudinarias que rigen la calada Norte/Sur con viento en popa; c) las operaciones de captura con su asignación de tareas cuyo éxito reposa por entero en una estrecha cooperación del tercio en obra; iv) La salida a la malla, cuya descripción de operaciones concatenadas comprende en lo sustancial el examen previo de la presencia de pescado con un lance de prueba, las circunstancias que rodean la decisión de momento y lugar para calar redes, las operaciones de «desmalle» pieza a pieza del pescado, y la definición de tamaños diferenciales de pescado determinados por la medida de la malla.

3. Hemos propuesto dos «modelos» de percepción ambiental, contruidos en base a un ordenamiento y jerarquización de la información del que nos responsabilizamos:
- i) El ciclo de la corvina signado por los desplazamientos que determina el juego interactuante de una salinidad óptima y la cercanía de sus «comederos», los factores que determinan la elección de zona de desove anual, la identificación de ciertas diferencias físicas entre la corvina de Pajas Blancas y la que es capturada al este de San Luis;
 - ii) Los factores de depredación y contaminación que el pescador identifica: la pesca industrial indiscriminada que destruye las huevas, el pescado chico y los comederos, extermina grandes volúmenes de captura con técnicas de arrastre cuyo empleo generalizado las vuelve imperativas so pena de quedar fuera del mercado; la contaminación ambiental responsable del exterminio del cangrejo rojo y el mejillón, alimento de base de la corvina; el aumento histórico

de los volúmenes de agua dulce vertida en el Río de la Plata que «mata el mejillón»; la acción depredadora de la lacha que come los huevos de corvina; ciertas prácticas que, como la captura de pescadilla a la red, constituyen actos de depredación —pesca indiscriminada— protagonizados por el pescador artesanal.

4. Hemos sostenido que la noción de «comunidad» aplicada al nucleamiento de pescadores de Pajas Blancas obstaculiza la comprensión de sus interrelaciones, signadas por una dinámica de solidaridad y conflicto, por el juego —complejo, dispar, asimétrico— de cooperación y confrontación que se nos presenta como rasgo fuertemente distintivo del agrupamiento social que nos ocupa. Con ánimo de abarcar analíticamente ambas dimensiones en su especificidad y en su interacción, hemos desplegado dos series de consideraciones:

- i) La trama social admite diversos principios de ordenamiento: la barca en tanto unidad social y productiva donde operan fuertes lazos de cooperación y armonía que definen jerarquías específicas: las relaciones de vecindad y compadrazgo habilitadas por la intensa interacción que tiene lugar en el asentamiento de viviendas que constituye simultáneamente escenario de importantes tareas adscritas a la captura, dando lugar a fuertes interdependencias y confianzas personalizadas: la articulación jerarquizada de saberes artesanales cuya posesión constituye una importante fuente de prestigio; las categorías socio-económicas clásicas con las que elaboramos una categorización tentativa del nucleamiento de referencia: dueño de la barca o armador, patrón de pesca, peón y apoyos en tierra, con un abanico de sub-categorías al interior de cada una.
- ii) Una reflexión sobre ciertas experiencias asociativas nos permitió colocarnos en el terreno dinámico del conflicto de intereses, y desde allí procurar asidero explicativo en los distintos principios ordenadores de la trama social antes descritos. Postulamos que las tensiones internas desplegadas durante estos intentos de asociación de los pescadores del lugar, despertaron complejos y multifacéticos conflictos de «pertenencias contradictorias». Estos conflictos

podrían explicarse ponderando las influencias diferenciales de cada una de estas esferas de pertenencia: así por ejemplo, los lazos de compadrazgo nacidos de la estrecha convivencia y la cooperación en la barca que cimienta relaciones de respeto e interdependencia, se encontrarían en la base de las fuertes resistencias al criterio de desalojo de la playa que ciertos pescadores juzgaban aceptable desde el ángulo de los intereses de mejora corporativa.

Hemos pretendido mostrar las especificidades de la textura social del nucleamiento de referencia. Su complejidad se resiente gravemente de cualquier simplificación. Queda por explorar de manera sistemática, la interpenetración de los distintos ordenamientos que hemos esbozado. Pensamos que, tanto las pertenencias de clase como las solidaridades de cooperación y compadrazgo o las jerarquías del saber, no pueden dar cuenta por sí solas del complejo juego de solidaridades y conflictos que opera en el nucleamiento de

pescadores. Debería procurarse la comprensión de este juego interactuante mediante un análisis que aventurara «modelos» de influencias mutuas entre los diversos principios de diferenciación social, cotejándolos luego con la realidad observada en el asentamiento. Esta búsqueda de comprensión está lejos de ser un mero ejercicio académico. Muy al contrario, nos parece un insumo de conocimiento indispensable para el éxito de cualquier estrategia de interacción con los pescadores artesanales, sean cuales sean los móviles que la alienten: promoción social, desarrollo económico, estudios de sustentabilidad, prospección ambiental, o cualquier otro. ■

ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS

- ACHKAR, Marcel, et al. - «Caracterización socioeconómica y análisis de la dinámica espacial de los pescadores de Buceo y Pajas Blancas». 1988
- GIORDANO, Silvana - «Informe sobre la comunidad de pescadores de Pajas Blancas», noviembre de 1993
- SILVEIRA Sonia - «Informe sobre pesca artesanal», feb./1991.
- ZIBECCHI, Raúl - «Los orejanos del mar» in Revista TIERRA AMIGA, junio de 1994. ■